

## Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 9,9-13

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



9 Cuando ya se alejaba, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado junto a la mesa donde cobraba impuestos, y le dijo: «¡Sígueme!». Él se levantó y lo siguió.

10 Mientras Jesús estaba comiendo en la casa de Mateo llegaron otros muchos cobradores de impuestos y pecadores, y se sentaron con él y sus discípulos. 11 Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: «¿Por

qué su maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?». 12 Jesús, al oír la pregunta, respondió: «Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. 13 Entiendan bien lo que significa: *Misericordia quiero y no sacrificios*, pues yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Palabra del Señor

"SEÑOR, ¿A QUIEN IREMOS?  
¡TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA!

JN 6,68



## Comentario al texto

Jesús no solo perdona los pecados de un hombre, sino que también convive con los pecadores y los llama para que sean sus discípulos.

Los cobradores de impuestos eran tenidos por gente de mala fama y por impuros debido a sus servicios al poder extranjero, a su contacto con monedas que tenían imágenes e inscripciones paganas, con frecuencia blasfemas, y a su conocida actitud deshonesta en el ejercicio del oficio. Nada de esto es impedimento para Jesús, quien tiene poder de perdonar los pecados (Mt 9,2).

La llamada de Jesús a Mateo y la comida con otros pecadores ya no constituyen solo una manifestación de la autoridad del Hijo de Dios, sino también una revelación de su infinita misericordia: Jesús purifica la vida y sana el corazón, llama para compartir la mesa, expresión de íntima unión en la amistad, en los proyectos y en el propio destino.

*Para meditar, orar, contemplar y vivir  
la Palabra de Dios...*

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?
2. ¿Por qué Jesús come con recaudadores de impuestos y con pecadores si la Ley de Moisés lo prohíbe?
3. ¿Con quiénes estamos dispuestos a compartir la mesa, con quiénes no? ¿Por qué?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

